

DIÁLOGOS

PERFIL

Defensores de la convivencia

ISABEL-CLARA SIMÓ

Escritora

■ Nació en Alcoy en 1943. Durante los años del franquismo dirigió la revista "Canigó", auténtica puerta abierta del progresismo cultural catalán de amplio espectro.



En 1979 ganó el premio Víctor Català de narraciones, pero el libro que la lanzó definitivamente a la fama como escritora fue "El mossén", una novela sobre la vida de "mossén" Cinto Verdager. Fue guionista de la popular serie televisiva "La granja" y ganó el último premio Sant

Jordi, máximo galardón de la novela catalana, con "La salvatge". Combina su labor literaria con la docente, como profesora de la Universitat Pompeu Fabra.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Escritor

■ Nació en Barcelona en 1928. Se dio a conocer con el libro de poemas "Salmos al viento" y formó parte del grupo generacional denominado Escuela de Barcelona.



Goytisoló ha contribuido notablemente a dar a conocer la poesía catalana con sus cuidadísimas traducciones de Carner, Espriu, Manent, Rosselló-Pòrcel y Vinyoli, y es, asimismo, autor de una antología de poetas catalanes contemporáneos. Entre sus publicaciones más

recientes destacan la reedición de "Palabras para Julia" y "Novísima oda a Barcelona". Últimamente ha dado recitales poéticos junto a Paco Ibáñez.

Escriben en idiomas distintos pero se sienten partícipes de una misma cultura, en la que la tolerancia y la integración son claves para la convivencia y para superar los fanatismos a menudo alimentados por motivos políticos. En catalán o en castellano, Isabel-Clara Simó y José Agustín Goytisoló apuestan por la defensa de intereses comunes



Isabel-Clara Simó y José A. Goytisoló coinciden en la necesidad de proteger el catalán

Literaturas distintas para una cultura común

ANTONI BATISTA

Las relaciones entre el catalán y el castellano y entre ambas culturas vienen siendo polémica permanente. En los últimos tiempos, diversos elementos políticos se le han añadido y la han aguzado. Analizan el tema dos catalanes que escriben en lenguas distintas, Isabel-Clara Simó, último premio Sant Jordi de novela en catalán, y José Agustín Goytisoló, nuevamente en la primera línea cultural tras sus recitales junto a Paco Ibáñez.

—¿Cómo ven la relación, en la Cataluña de hoy, entre cultura catalana y cultura castellana?

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO. —Con excepción de algunos atolondrados, las relaciones son buenas. No he encontrado a nadie que me recrimine que yo escribo en castellano, aunque al respecto he leído cosas que, más que extraordinarias, son "abecedarias" o "mundanales". Según el "ABC", aquí nos están asesinando, y yo respondo siempre desde mi columna de "El Periódico" que yo aquí estoy muy bien. Y luego está este otro periódico que hace la competencia al "ABC" en decir tonterías, que es "El Mundo". Hace poco he pasado una temporada en Madrid, haciendo unos recitales con Paco Ibáñez, y todo el mundo me decía, "qué jodidos que estáis allí". Yo res-

pondría que nada de eso, que aquí todo el mundo hace lo que quiere sin ser molestado y que yo quizá tengo más amigos que escriben en catalán que en castellano, y que la supuesta persecución es una invención que yo no veo por ningún lado. El idioma que proteger en Cataluña es el catalán, aunque parezca raro que lo diga yo. Si el catalán no se protege, se va, y hay que volcar todos los esfuerzos en esto.

ISABEL-CLARA SIMÓ. —La relación entre un grupo social y otro es francamente espléndida. La presencia de la lengua castellana en Cataluña es de siempre y la aceptación mutua ha sido siempre perfecta, pero es que a ello hay que añadir que las relaciones en el ámbito humano entre los castellano-escribientes y los catalanes son buenas, porque los perseguidores del catalanismo nunca fueron ellos, fue un dictador o unos reyes despóticos que nunca fueron conciudadanos nuestros. Y viceversa, como decía José Agustín, nunca nosotros hemos sido perseguidores de ideas o de actitudes y nunca se ha mirado mal el hecho de que alguien escriba en una lengua diferente. Lo que sí que hay es un deseo conjunto de mejorar la situación del catalán, que como muy bien ha dicho José Agustín es mala. Esto es un derecho.

J. A. G. —Y para mí un deber. También quiero

aclarar, ahora sobre los del otro lado, que también ahí hay atolondrados, que dicen cosas tan extraordinarias como que el castellano entró en Cataluña en 1714, cuando no es así: el castellano entro cuando Ramon Berenguer IV contrajo matrimonio con Peronella y, ya un poco después, Joan Boscà Almogàver fue uno de los grandes escritores catalanes en lengua castellana. El castellano entró pacíficamente, por un acuerdo. Lo que sucedió en 1714 fue la mayor tontería, muy similar a la de Franco: castigar el idioma y proteger a la burguesía.

I.-C. S. —Yo quiero añadir que Don Quijote dice que cada uno tiene que hablar en su propia lengua, y entre las diversas que cita está incluso la de los vizcaínos, como él dice. Don Quijote, el símbolo de España, hace una defensa de las diversas lenguas, lo que yo les recuerdo a los españoles fanáticos, que también los hay. Pero afortunadamente no todos los españoles miran con suspicacia las otras lenguas.

—¿Consideran ustedes que hay cultura catalana escrita en castellano? ¿Y literatura?

I.-C. S. —Hay una frase de Joan Fuster, que es mi padre espiritual, según la cual nuestro pueblo tiene poquísimas cualidades —Fuster era un hombre muy autocrítico—, pero una de esas pocas cualidades es su capacidad de integración. Esto es una mezcla de pueblos y el nivel de tolerancia es muy alto. Y la cultura catalana es el resultado de una suma de factores históricos, y no hay purezas en un país en el que hay tanto mestizaje. Lo importante es, sin embargo, distinguir entre cultura y literatura. En este sentido, podemos decir que José Agustín Goytisoló es un escritor castellano o español que forma parte de la literatura española pero también de la cultura catalana, y lo mismo otros escritores, como mi admirado Vázquez Montalbán. Yo, en cambio, soy una escritora catalana que no forma parte de la cultura española. Confundir cultura y lengua es peligroso. Y finalmente, quiero añadir que el adjetivo catalán o



JOSÉ M. ALGUERSUARI

castellano detrás del nombre escritor no pone ni quita nada, es una simple descripción, y yo no me molestaré nunca por no aparecer en la nómina de autores castellanos y me parece también muy normal que en la nómina de autores catalanes no aparezcan los escritores castellanos.

J. A. G. —Yo opino exactamente igual. Sentirse dentro de una cultura quiere decir que los que aquí escribimos en castellano, empezando por Luis Romero y terminando por los más jóvenes, hacemos algo distinto a lo que se hace en Madrid o en Andalucía, tan distinto que no se parece en nada.

I.-C. S. —Yo procuro seguir la literatura castellana y veo que en general, y sobre todo en el caso de los sudamericanos, hay una carga brutal del barroco, cuando el barroco catalán apenas si existe. Sucede entonces que la forma de expresarse de cualquier escritor contemporáneo castellano tiene una gran carga lingüística de un barroco que aquí no usamos ni los que escribimos en catalán ni los que escriben en castellano, y aquí se ve cual es nuestra convivencia. Pero, insisto, de la misma forma que Merimée no forma parte de la literatura española aunque toque temática española, los escritores catalanes que escriben en castellano no forman parte de la literatura catalana, porque la temática no es argumento en este sentido, aunque sí que es cierto que su cultura ha sido condicionada por la cultura de donde son hijos.

—¿Y por qué esa generación de catalanes que escribe en castellano resulta tan buena literariamente?

J. A. G. —Tuvimos maestros importantes, como Gabriel Ferrater, que escribía en catalán, y Alfonso Costafreda. Y hacíamos muchas traducciones. Siempre había intercambio de libros, y esto nos enriquecía mucho.

I.-C. S. —Una cosa es el ser bueno y otra cosa es el prestigio. Cuando gana el premio Nobel una persona de una cultura de las que no disfrutan de prestigio, la gente se pregunta quién es ese señor,

cuando resulta que hay millones de personas que lo han seguido porque es un árabe, por ejemplo. Hay tres o cuatro culturas que se consideran prestigiosas y el resto no existe. Yo creo que ellos son muy buenos, pero que hay gente tan buena en muchos países y en muy diversas lenguas y que sólo los prejuicios lingüísticos por un lado, y el poder político, por el otro, hacen que sean conocidos unos nombres y los otros no lo sean. Hay nombres buenísimos en culturas remotísimas u oprimidas como la catalana, pero ellos salían más a la palestra porque se expresaban en una lengua de estas llamémoslas imperiales. Independientemente de que son buenos, pero esto es aparte.

J. A. G. —Bueno, esto también hay que matizarlo, porque, por ejemplo, a Carlos Barral y a mí nos detuvieron varias veces y nos encarcelaron, de manera que no sólo el poder no nos favorecía, sino que todo lo contrario. Nosotros no éramos afectos sino totalmente desafectos.

—La mayoría de los escritores no tiene que plantearse algo que, sin embargo, aquí sí hubo que plantearse, cuál es la lengua en la que se escribe. ¿Cuándo deciden ustedes en qué lengua escriben y por qué?

J. A. G. —Bueno, Jaime Gil de Biedma era hijo de padres castellanos; la madre de Barral era argentina y el padre gallego; y mi padre era vasco-cubano y mi madre catalana, por eso no he tenido ninguna dificultad en conectar.

I.-C. S. —En mi caso escribir en catalán fue una decisión política y ética, como supongo que es el caso de toda mi generación, que éramos analfabetos en nuestra propia lengua. Mi gran descubrimiento fue que escribir en la lengua en la que piensas es fantástico. Eso fue importantísimo para mí, fue el encontrarme cómoda escribiendo, a base, claro, al principio, de mucho diccionario y mucha gramática, porque lo que a nosotros nos habían enseñado en la escuela era el castellano. Yo me he comprometido conmigo misma a que el catalán será la única lengua que utilizaré como

PROXIMIDAD E INFLUENCIAS

—¿Cree José Agustín Goytisolo que su generación aporta algo original a la lengua castellana?

J. A. G. —Una visión diferente y un castellano bastante más cuidado, menos barroco, menos florido, que habla de cosas sencillas, cotidianas... Nuestra poesía es una poesía que se acerca a la vida, libre de prejuicios.

—¿Y a los escritores en catalán, les condiciona en el idioma la proximidad de la literatura castellana?

I.-C. S. —Sin duda. Estamos tan condicionados que lo estamos ya desde un punto de vista tan elemental como el de la gramática. Los contactos lingüísticos son tan fuertes, tan brutales y a veces incluso tan injustos, que se da el fenómeno de tomar prestadas palabras, pero para eso está la labor de los filólogos, de los lingüistas, que intentan como pueden recuperar una lengua más pura. Nos han educado en castellano y el castellano ha sido nuestra lengua obligatoria, sin que pudiéramos elegir la nuestra. Y aún hoy, en este momento en el que hay inmersión lingüística, no hay una sola carrera que se pueda hacer únicamente en catalán.

—¿No le parece a usted que los correctores de estilo muestran más acritud con palabras de raíz castellana que con los galicismos o anglicismos?

I.-C. S. —Hay una vieja historia de amor y odio entre el escritor y el corrector. Por un lado, el corrector es imprescindible y, por otro, a veces se arroja unas atribuciones que no tiene. En cuanto a la pregunta, naturalmente que hay más suspicacias, porque los préstamos lingüísticos y el conflicto lingüístico es mucho más fuerte con el castellano.

J. A. G. —A mí la frase catalana calcada de la castellana me hace daño, como una puñalada. El peor catalán es el de Barcelona, y se ven niños y se vuelven a ver jóvenes que son de familias catalanas pero que hablan en castellano porque hace más fino. Esto me preocupa muchísimo.

I.-C. S. —En Valencia esto sucede desde que Germana de Foix asentó allí sus reales posaderas y en mi pueblo todavía se dice que "hablar en castellano es ir con zapatos y hablar en valenciano es ir con zapatillas".

J. A. G. —Estoy sorprendido de que todo esto ahora vuelva a funcionar. Yo creo que las instituciones podrían haber sido más eficaces.

ISABEL-CLARA SIMÓ

"Aún hoy no hay una sola carrera que se pueda hacer únicamente en catalán"

JOSÉ A. GOYTISOLO

"Se vuelven a ver jóvenes de familias catalanas que hablan en castellano porque hace más fino"

expresión de creación, como defensa de una lengua que está en unas condiciones de inferioridad.

—¿Ni siquiera utiliza el castellano para escribir artículos periodísticos, como hacen otros colegas suyos?

I.-C. S. —Ni siquiera artículos, y eso supone muchos sacrificios porque sabes que tu prestigio siempre será pequeño, que no podrás tener plataformas internacionales importantes, que ganarás menos dinero, que se te cerrarán muchas puertas por cuestiones lingüísticas, tanto en radio como en televisión y prensa... Pero es un compromiso, es una elección libre y voluntaria y lo asumes.

—A usted, señor Goytisolo, todo el mundo le respeta la grafía castellana de su nombre, José Agustín. ¿Qué sensación le produce verse en la "Gran Enciclopèdia Catalana" como Josep Agustí?

J. A. G. —Tant me fot! Tengo la suerte de no tener la "Gran Enciclopèdia Catalana", porque dice tal cúmulo de mentiras históricas que riase de las del imperio. Uno ama a su país y a veces siente vergüenza. Hay como un rencor extraño por lo que no es Cataluña... El siglo XVII, por ejemplo, fue valenciano, y eso se lo saltan tranquilamente.

—¿Cuál es su opinión sobre la inmersión lingüística?

J. A. G. —Estoy a favor porque el castellano se aprende solo y el idioma que proteger es el catalán, como he dicho antes. Lo que me preocupa es que la piscina esté llena, el fondo de la cuestión.

I.-C. S. —Tiene razón José Agustín. Vas a la semana del libro catalán y te das cuenta de los grandes vacíos culturales que hay: ¿Qué hay de ensayo? ¿Qué hay de investigación? Cuatro libros. Hay mucho trabajo por hacer y la idea de inmersión lingüística no es mala, y hay que cuidar mu-

ISABEL-CLARA SIMÓ

"Afortunadamente no todos los españoles miran con suspicacia las otras lenguas"

"Mi gran descubrimiento fue que escribir en la lengua en la que piensas es fantástico"

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

"El idioma que proteger en Cataluña es el catalán, aunque parezca raro que lo diga yo"

"La 'Enciclopèdia Catalana' dice tal cúmulo de mentiras históricas que riase de las del imperio"

cho la labor de los maestros, porque no se trata sólo de que se hable catalán sino de que haya cultura. Pero sanidad y enseñanza son dos ramas no productivas y por ello ninguna política está dispuesta a gastar en ellas ni demasiado tiempo ni demasiado presupuesto. Menos ciudades de ferias y congresos y más cultura y que no haya bolsas de pobreza.

—¿Qué les parece la rotulación bilingüe de los indicadores de la vía pública?

I.-C. S. —Muy mal, porque creo que es un insulto a los inmigrantes. Suponer que son tan imbéciles o tan analfabetos que no entienden la diferencia entre hospital Clínic y hospital Clínico es insultante y ridículo.

—Última cuestión. ¿Qué les parecieron las declaraciones de Julio Anguita sobre la burguesía catalana?

J. A. G. —Esto que está haciendo de poner a Cataluña de chupa de dómine es una cabronada que parece mentira que Ribó le aguante.

I.-C. S. —Hace muchos años que Ribó le aguanta. Yo creo que esto es el mandato de las vísceras. Anguita habla desde las vísceras y detesta tanto a Cataluña, como español ultramontano, que se le escapan estas cosas.

J. A. G. —Y luego está el señor Rodríguez Ibarra. Yo le decía en un artículo que si quería meterse con alguien se metiera primero con los suyos, sin ensuciar la casa de los demás.

I.-C. S. —Extremadura, un país tan rico, tan antiguo, que ha tenido la burguesía más sinvergüenza del mundo, capaces de expoliar un pueblo, de hacerle pasar hambre..., y que encima tengan la poca pena de decir que tú eres el culpable... Que hagan autocritica. Todo esto es visceral, y cuando hay visceralidad hay poca racionalidad. •